

Desplazamientos de los discursos hegemónicos en la teoría feminista: El feminismo ecológico y animalista como nuevas perspectivas

Displacements of hegemonic discourses in feminist theory: ecofeminism and animalism as new perspectives

Micaela Anzoátegui

Universidad Nacional de La Plata
manzoategui@fahce.unlp.edu.ar

RESUMEN

En este artículo seguiremos la hipótesis de Teresa de Lauretis acerca de que la temática del feminismo se encuentra organizada de manera múltiple, inestable y discontinua históricamente, y es producto de contextos interpersonales y políticos, es decir, de una constante lucha discursiva y práctica. Abordaremos principalmente los ensayos Sujetos Excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica y El Desplazamiento de los discursos hegemónicos: reflexiones sobre la teoría feminista de 1980, para dar cuenta de la versatilidad del feminismo y aplicar lo que esta autora sostiene, especialmente en relación a la vinculación con la ecología y el animalismo que comenzó asimismo entre mediados y fines del siglo XX. El enriquecimiento teórico, al incorporar estas temáticas y analizarlas desde una perspectiva de género, permitió visibilizar dinámicas que generan la explotación de las mujeres y de la naturaleza bajo los mismos supuestos androcéntrico y antropocéntricos.

ABSTRACT

In this article, I will follow Teresa de Lauretis' hypothesis: the theme of feminism is organized in a multiple, unstable and historically discontinuous manner, and is the product of interpersonal and political contexts, that is, of a constant discursive and practical struggle. We will mainly deal with the essays Eccentric Subjects: Feminist Theory and Historical Consciousness and The Displacement of Hegemonic Discourses: reflections on the feminist theory of 1980, to account for the versatility of feminism, and apply what this author maintains, especially in relation to the connection with the ecology and animalism theory that also began at the middle of the past century. The theoretical enrichment, by incorporating these themes and analyzing them from a gender perspective, made possible to

visualize dynamics that generate the exploitation of women and nature under the same androcentric and anthropocentric assumptions.

Palabras clave: *desplazamiento, sujetos excéntricos, ecofeminismo, animalismo.*

Keywords: *displacement, eccentric subjects, ecofeminism, animalism.*

INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA

En este trabajo seguiremos la hipótesis de Teresa de Lauretis según la cual la temática del feminismo está organizada de manera múltiple, inestable y discontinua históricamente, y es producto de contextos interpersonales y políticos, es decir, de una constante lucha discursiva y práctica. Abordaremos principalmente los ensayos *Sujetos Excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica*¹ y *El Desplazamiento de los discursos hegemónicos: reflexiones sobre la teoría feminista de 1980*² para dar cuenta de la versatilidad del feminismo y aplicar lo que esta autora sostiene, especialmente en relación con la ecología política, la cual comenzó asimismo a mediados del siglo pasado.

El enriquecimiento teórico al incorporar la temática ecológica y analizarla desde una perspectiva de género, permitió visibilizar dinámicas que generan la explotación de las mujeres y de la naturaleza bajo los mismos supuestos androcéntrico y antropocéntricos. Es decir, hubo cambios en la temática abordada por la teoría y práctica feminista a partir de la introducción de nuevas variables no consideradas inicialmente por el movimiento. Esto genera, a mi entender, un momento importante en la historia del feminismo, cuando paulatinamente comienza a tener otra faceta, la de herramienta de análisis y de producción teórica que sirve para abordar nuevas esferas –impensadas en un comienzo– con resultados que impactan hasta hoy en día.

Por esto retomaremos dos ideas de De Lauretis que creemos pertinentes. Por un lado, la idea de que el feminismo es una comunidad, donde sus límites cambian y sus diferencias pueden expresarse y renegociarse a través de conexiones personales y políticas, en relación con la comprensión de la experiencia individual como resultado de una compleja red de determinaciones y de luchas, dentro de un proceso de continua renegociación entre las presiones externas y las resistencias internas. Por otro, la idea de que la identidad es un lugar de posiciones múltiples y variables que están disponibles en el campo social a

través del proceso histórico, y que pueden ser asumidas subjetiva y discursivamente en la forma de una conciencia política.

COMIENZOS Y DEBATES

El feminismo, siguiendo a De Lauretis, está organizado de manera múltiple, inestable y discontinua históricamente, y es producto de contextos interpersonales y políticos, es decir, de una constante lucha discursiva y práctica. Por eso se ha desplegado, diversificado y desarrollado como movimiento y corriente teórica en poco más de un siglo. Anteriormente ya encontramos pensadoras y pensadores con reivindicaciones que podemos catalogar de feministas, pero que en todo caso responden a lo que podríamos llamar proto-feminismo (Femenías 2019 6). Incluso, vale destacar, no toda pensadora que presenció el feminismo se identificó con este movimiento y sus reivindicaciones, ya que las mismas dependían de varios factores, entre ellos los de clase social y de etnia. Por ejemplo, pensadoras anarquistas o socialistas de principios del siglo XX no se reconocían como feministas al situarse desde otro punto de mira, más crítico respecto a las cuestiones clasistas. Por eso mismo, De Lauretis señala que hay una diferencia y una tensión entre ser feminista (en referencia a una lucha y una interpretación política de la realidad social de las mujeres) y femenina (definido por ella como nosotras mismas en cuanto cuerpo y experiencia vital), o entre feminismo y mujer (1993 89 y ss.).

Las contradicciones que fueron surgiendo dentro del feminismo tienen estrecha relación con la existencia de otros tipos de pensamientos de mujeres o femeninos, no representados ni visibilizados por la primera ola del feminismo. Su aparición generó un cambio profundo en el feminismo que, en palabras de De Lauretis:

[...] la teoría feminista adquirió su especificidad, o se hizo posible como tal, es decir se hizo identificable como teoría feminista y no como la crítica feminista de otra teoría o como teoría objetal, en su forma poscolonial. Quiero decir con esto que se encontró a sí misma a partir de la comprensión de la interrelación de los discursos y las prácticas sociales, y de la multiplicidad de posiciones disponibles en el campo social, visto como un campo de fuerzas, es decir no como **un sistema único de poder que domina a los débiles sino como un nudo de relaciones distintas y variables de poder**

y puntos de resistencia (1993 84).

La comprensión del feminismo sobre lo social como un campo diversificado de relaciones de poder aparece en los Estados Unidos a fines de los 80, cuando ciertos escritos de mujeres negras y de lesbianas se vuelven *la crítica feminista del feminismo* (De Lauretis 1993 84). Es decir, estas autoras, intervienen en un discurso feminista que estaba anclado en el eje único del género como una diferencia sexual, para introducir otros ejes de análisis y dar cuenta de una sumatoria de violencias y de opresiones que se potencian mutuamente. Esto da por resultado un mundo subjetivo-otro y nuevas reivindicaciones: “El feminismo temprano había comprendido las relaciones de poder como directas, de opresor a oprimido, de colonizador a colonizado, basándose en las nociones de diferencia sexual vistas como una oposición de lo femenino a lo masculino, de la mujer al hombre, una oposición construida sobre los ejes del género” (De Lauretis 1993 84). Así, paulatinamente, se establece una distancia entre el surgimiento histórico del feminismo y el movimiento que emerge a partir de los 70 y de los 80, partiendo de las críticas al feminismo más tradicional, cuyas voceras eran las mujeres heterosexuales acomodadas de la cultura hegemónica.

El discurso de las mujeres lesbianas y negras comienza a visibilizarse, a emerger y poner en discusión tópicos como el racismo, la homofobia, el moralismo, y la “elección de la descolonización de la conciencia”. Buscan dar cuenta de que simplemente “ser mujer”, en el sentido más trivial del término, no es la condición inferiorizante/subyugante por excelencia, sino que la violencia se potencia en cuanto hay entrecruzamientos económicos, socio-culturales, raciales y/o religiosos (De Lauretis 1988). En otras palabras, dentro del mismo grupo oprimido, hay matices dados por estas cuestiones que terminan generando distinciones dentro del colectivo femenino.

Esta aparición de discursos dentro –y en contra– del feminismo, cuyas voceras eran “otras” mujeres, forzó finalmente al feminismo a confrontar práctica y teóricamente la presencia de relaciones de poder que no pueden ser analizadas, alteradas o tratadas desde la perspectiva inicial, sesgada por el heterosexismo y la pertenencia económica socio-cultural, alertando que dentro del mismo colectivo femenino podíamos detectar “complicidad ideológica”. Fue vital en

este punto justamente la noción de “diferencia jerarquizada”, no como mera diferencia lingüística, en el sentido de “diferente=distinto”, sino de diferencia como un *factum* inferiorizante y excluyente (Femenías 2019). Si bien esta idea fue puesta en primer plano desde los inicios del movimiento feminista, en este momento cobra mayor fuerza al poder ampliar el campo discursivo y visibilizar esta otra lógica asociada. Precisamente esta noción es fundamental para el feminismo ecológico y el animalista, que justamente surge en estas décadas.

Tal como señalamos, a medida que las mujeres de esta nueva ola del feminismo comienzan a visibilizar su situación, se descubren los supuestos del primer feminismo, cuyo eje estaba en la diferencia sexual. Citamos en extenso la reflexión, De Lauretis explica:

Pensábamos que nuestro discurso estaba desautorizado y tomábamos nuestra escritura como el mejor camino para expresar el silencio de la mujer con el lenguaje del hombre. De esta comprensión surgieron estrategias de resistencia y de lucha que tuvieron dos direcciones principales. Una buscó la igualación del status: aceptó la definición de mujer como un ser biológico, emocional y socialmente diferente al hombre, pero complementario y dotado de los mismos derechos, sin considerar que “los derechos del hombre” varían de acuerdo a las relaciones sociales de clase y de raza que determinan la existencia real de los hombres. Este proyecto buscaba, entonces, la asimilación y el lugar de la mujer dentro del discurso hegemónico [...]. Alternativamente, la dirección del separatismo radical tomó una posición polarizada y opositora a los “hombres” y presionó para construir un discurso contra hegemónico, como se encuentra en las nociones británicas del “lenguaje de la mujer” y de la “cultura de las mujeres” [...]. Ambas estrategias distintivas fueron y continúan siendo importantes, particularmente en contextos locales, pero se mantienen ambas como teorías dentro de los límites de los discursos culturales hegemónicos. Aunque fueran de apariencia pluralista liberal, socialista humanista y estéticamente modernas, son inconscientemente cómplices en su racismo, colonialismo y heterosexismo. (1993 93).

Es decir, queda de manifiesto que hay más diferencias, opresiones, contextos de violencia y experiencias subjetivas, además de las de varón-mujer. Como eje novedoso, las reflexiones se centrarán, a su vez, sobre relaciones de poder dentro del mismo colectivo femenino,

visibilizado que estas no pueden ser analizadas solamente a partir de conceptos de sexo y diferencia sexual. Por ello es necesaria la introducción de nuevos puntos de análisis, y estos serán los de género, raza/etnia, clase y preferencia sexual. La experiencia del racismo, el lesbianismo o la pertenencia a clases populares cambia la experiencia de ser mujer, generándose una potenciación de las “diferencias” que conducen a una violencia simbólica y fáctica mucho mayor. De este modo, debemos apelar a la dimensión de las diferencias de subjetividad para comprender la experiencia de vida de los “otros”. Esta cadena de términos aparentemente iguales acarrea la noción de capas de opresión con, al mismo tiempo, diversos ejes de “diferencia”. La experiencia del género está moldeada entonces por relaciones respecto a estas otras diferencias, de manera que los resultados son distintos para todas las mujeres.

Así, el sujeto de esta nueva conciencia feminista es distinto del que fue inicialmente definido por el movimiento: implica una excentricidad, un corrimiento de eje, que, a su vez, supone un desarrollo de la conciencia histórica. Según sostiene De Lauretis, el punto de mira excéntrico es necesario en la teoría feminista actual, permite una ventaja crítica y sirve para sostener la capacidad del sujeto de desarrollar el movimiento y el desplazamiento, haciendo posible sostener al movimiento feminista mismo.

FEMINISMO Y ECOLOGÍA

En 1974, Françoise de d'Eaubonne utiliza el término eco-feminismo (*écologie-féminisme, éco-féminisme* o *écoféminisme*) en su libro *Le féminisme ou la mort*. El enclave del que parte esta nueva perspectiva teórica y táctica de lucha es que debemos abolir todo dominio del varón sobre la mujer y del hombre sobre la naturaleza, ambas opresiones relacionadas estrechamente, tanto a nivel simbólico como práctico. Tal como señala d'Eaubonne:

La ecología, esa “ciencia que estudia las relaciones entre los seres vivos entre sí y el medio físico en el que evolucionan”, comprende, por definición, la relación entre los sexos y la consiguiente natalidad. Pero debido a los horrores que nos amenazan, su preocupación se orienta más hacia el agotamiento de los recursos y la destrucción del medio ambiente, por eso ya es hora de recordar

ese otro elemento que afecta tan de cerca a la cuestión de las mujeres y de su combate (ctd. en Agra 1998 24).

Esta filósofa ve un problema fundamental en la sobrepoblación humana que oprime a las mujeres y a la naturaleza por igual. La apropiación del cuerpo de las mujeres por parte de los varones, y el mandato de la reproducción, de impronta patriarcal, tiene efectos devastadores sobre el planeta y la vida de las mujeres. De hecho, junto con su crítica al capitalismo y la técnica, advierte los impactos de la contaminación sobre sus cuerpos, tema que comienza a tener mayor relevancia desde entonces. Así señala:

La primera de las responsabilidades es de la civilización tecnológica, superurbana y superindustrial, carrera loca que ha lanzado su rueda imparabla hacia el beneficio, de la misma forma que los galos hacían descender una rueda en llamas por las pendientes de las colinas, pero ellos lo hacían para fertilizar [...], mientras que nuestra cultura tecnológica arruina y asesina el suelo nutricio bajo el fuego de su rueda. Al aumento del crimen responde el de la locura: la superpoblación de los verdugos que engendran ahora a las futuras víctimas de su crimen colectivo (ctd. en Agra 1998 33).

Para d'Eaubonne, siendo este el panorama, las mujeres deben aunar conciencia feminista y conciencia ecológica, o el futuro se ve como un imposible: la propia supervivencia de la especie humana estaría en riesgo.³ Así, el feminismo en su vertiente ecologista, comprende la violencia contra la naturaleza como parte de la violencia contra las mujeres y otros colectivos subordinados, debido a su raíz ideológica, fundada en la metáfora de la naturaleza como mujer (aquella conceptualización que implica que la mujer es respecto de la Naturaleza lo que el varón es a la Cultura) y la idea de la mujer como “cuerpo”. A lo largo de la historia de las ideas occidentales, las mujeres fueron pensadas como más cercanas a lo natural por sus características anatómico-fisiológicas. Es decir, fueron pensadas desde un esencialismo biológico y animalizadas. Dentro del imaginario occidental, esto implica su polarización dualista hacia lo irracional, lo instintivo y emocional, lo que puede ser inferiorizado, cosificado, instrumentalizado y dominado por un ser “racional”, un ser “cultural”.

Así, el ecofeminismo señala que en el orden simbólico patriarcal existen fuertes vínculos entre la dominación y explotación de las mujeres y de la naturaleza. Los diferentes tipos de ecofeminismos hacen

hincapié en algunos aspectos más que en otros, siendo este el nudo de la cuestión. Parte del movimiento ecofeminista se debate entre hacer propia esta heterodesignación clásica de “la mujer” y revalorizarla positivamente, mientras que otra parte del ecofeminismo es crítico frente a este posicionamiento, en tanto resulta “esencialista”: una forma de perpetuar simbólicamente los ideogramas que generan la opresión de las mujeres, cuya raíz es la mirada androcéntrica sobre la mujer en el sistema heteropatriarcal. En este último caso puede verse como especialmente problemático que esta forma de ecofeminismo no arribe a una instancia superadora, como es el caso de otros pensamientos ecofeministas más reflexivos. Barbara Holland-Cunz señala, por su parte:

[...] el ecofeminismo es una rama importante pero marginalizada del feminismo, y como tal, pertenece más al movimiento feminista que al ecologista. El ecofeminismo ha ampliado la teoría y la práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres al canon feminista. Económicamente hablando, la interconexión se refiere a la explotación de las mujeres y de la naturaleza como recursos naturales libres de costes. Políticamente hablando, podemos mencionar instituciones como la ciencia normal y la tecnología con su fuerte tendencia androcéntrica contra las mujeres y la naturaleza. Simbólicamente hablando, la mujer y la naturaleza son definidas como las segundas, como las otras, el objeto, en contraste con la subjetividad de los hombres. Las mujeres como grupo sexuado son naturalizadas; la naturaleza, como tal, es sexuada. [...] la devaluación de las mujeres está asociada a la devaluación de la naturaleza en las sociedades patriarcales (1992 10).

Adquiere así visibilidad la asociación que el patriarcado establece entre el sexo femenino y la naturaleza, a partir de un modo de concebir a las mujeres y que se manifiesta en diferentes culturas y sociedades, justificándose en la anatomía femenina y la capacidad de gestar y nutrir durante un periodo determinado de tiempo. Parte del movimiento, más esencialista, y en algunos casos espiritualista, tal como se indica, toma esta asociación de manera ontológica y positiva: consideraran, en efecto, que la anatomía de las mujeres hace que ellas se encuentren en mayor proximidad a la naturaleza, lo que permite

una identificación con esta y una sensibilidad y capacidad de intuición mayor que los varones, mientras que ellos, guiados por la razón, en oposición a la *intuición*, son parte del mundo de la cultura. Bajo esta clave podemos pensar parte de la propuesta de Vandana Shiva, pero también la de diversos círculos de mujeres vinculados al parto y crianza respetados y “naturales” que muchas veces involucran esa serie de ideas, reforzando el lazo mujer-madre-naturaleza como inherente. Otra parte del movimiento, entonces, se posicionará en contra de esta idea, señalando que, por igual, varones y mujeres participan del mundo de la cultura y de la naturaleza, nadie puede estar “más cercano a...” porque la naturaleza es la estructura donde se desarrolla la vida humana y no humana, y todos somos parte de ella en igual grado. Tal es el caso del ecofeminismo ilustrado propuesto por Alicia Puleo, que posee una fuerte perspectiva crítica. Así, no desmontar los supuestos que generan las condiciones de posibilidad ideológicas para que las mujeres y a la naturaleza se encuentren subordinadas, implica perpetuar las relaciones de dominación.

También, el ecofeminismo considera que la dominación y explotación de las mujeres y la dominación y explotación de la naturaleza tienen un origen común, lo que situaría a las mujeres en una situación privilegiada para entender y terminar con esta subordinación. Esto puede comprenderse mejor si consideramos la idea de sujetos excéntricos de De Lauretis (1993). El punto de vista de las mujeres feministas y preocupadas por el ambiente tiene ciertos privilegios respecto de la aproximación a su objeto, generando lo que se ha denominado “privilegio epistémológico”. A su vez, podemos ver como el movimiento feminista incorpora nuevos puntos de mira, a través de contextos interpersonales y políticos, en estrecha relación con la experiencia individual entendida como el resultado de determinaciones y luchas.

El ecofeminismo toma información de dos de los movimientos socio-políticos más importantes del siglo XX para proponer objetivos hermanados y una mirada conjunta. Y justamente el ecofeminismo (especialmente en su rama no esencialista) es una herramienta que permite vislumbrar que el androcentrismo, el sexismo y el antropocentrismo se refuerzan mutuamente porque tienen supuestos comunes. En ese punto encontramos la pertinencia de este doble abordaje crítico, a fin de desarticular estos supuestos y desnaturalizar/visibilizar

las relaciones jerárquicas que ocultan. Según sostiene Alicia Puleo, el ecofeminismo aparece como respuesta a la explotación y subordinación conjunta de las mujeres y de la naturaleza bajo supuestos y parámetros similares, buscando vislumbrar un nuevo horizonte teórico-práctico, abordando la cuestión medioambiental desde las categorías de patriarcado, androcentrismo, cuidado, sexismo y género (2011 405).

Si bien el ecofeminismo como teoría surge en Francia, rápidamente, por la propia dinámica del movimiento y de los discursos, su capacidad de resignificación, apropiación y versatilidad, se extiende a otros lugares y contextos. Siguiendo esta idea de De Lauretis, el feminismo como una comunidad, donde sus límites cambian y sus diferencias pueden expresarse y renegociarse a través de conexiones personales y políticas, la unión de feminismo y ecología también incluirá otras formas de ser mujer en la subalternidad: la mujer rural y/o indígena en los países en vías de desarrollo, que se suma a las opresiones de clase, raza y orientación sexual, con una nueva especificidad. Este es el caso de la teoría de Vandana Shiva, que incluye también una crítica a la concepción de “progreso” de los países centrales y a la imposición de políticas de tipo desarrollistas, que en realidad tiene un impacto negativo en las comunidades campesinas, y en especial sobre las mujeres de las comunidades más tradicionales (Shiva 2003).

Otro de los aportes refiere a la crítica a la modernidad desde esta doble perspectiva. Muchas de las problemáticas ambientales que enfrentan las sociedades actuales derivan de una lógica de pensamiento que tiene su raíz en la modernidad. También se ha desarrollado una ética ecofeminista y diversas líneas de investigación que abordan actualmente temáticas como el estatus de los animales no-humanos y los ecosistemas, con diferentes líneas de pensamiento⁴.

FEMINISMO ANIMALISTA

Simultáneamente, en el último tercio del siglo XX comienza a tener una fuerte influencia la noción de “especismo”, acuñada por Richard Ryder y popularizada posteriormente por Peter Singer. El concepto de especismo fue muy útil para señalar la constante y estructural desestimación de los intereses más vitales de individuos

de otras especies frente a los intereses humanos, incluso si se trata de cuestiones banales, innecesarias o donde sería posible reemplazar el uso de animales o el impacto sobre ellos. Estos pensadores señalan que se trata de una discriminación moral basada en la diferencia de pertenencia de especie animal: el hecho de “no ser humano” tiene por consecuencia un trato arbitrariamente desventajoso, incluso si poseen otras características relevantes que merecerían consideración moral y/o ética, como un sistema nervioso similar al humano que implica niveles comparables de sensibilidad e inteligencia.

Reapropiada por el feminismo, esta noción obtiene una especial importancia al considerar cómo impacta el sexismo en las hembras no-humanas en estado de explotación en una sociedad hetero-patriarcal. Algunas feministas dan lugar a los impactos de esta corriente en el feminismo, declarándose anti-especistas y animalistas, como es el caso de Carol Adams. Particularmente denuncian que existe una opresión específica sobre los animales no humanos, con énfasis en las hembras. Su lectura se desprende de cómo el antropocentrismo en realidad responde a un androcentrismo que debe ser enunciado claramente y combatido no solo en la teoría, sino también en numerosas formas sociales y económicas que involucran la cosificación e instrumentalización de los cuerpos de animales no humanos.

El especismo tematizado por Singer no incluía la intersección de género –si bien menciona el vínculo (Singer 1999)–, por eso significó un enriquecimiento y una ampliación teórica en la línea de la propuesta que seguimos de De Lauretis. Las feministas anti-especistas, señalan que este gran sistema de dominación identificado como “especismo” es equiparable a la discriminación y explotación que sufren las mujeres y las identidades sexuales disidentes, los migrantes, los sectores pauperizados, los grupos étnicos y religiosos considerados minoritarios y todo colectivo humano en situación de vulnerabilidad. Básicamente, la analogía es posible en tanto un grupo humano considera a otro grupo humano inferior en base a características arbitrarias desde un punto de vista moral o de reconocimiento de derechos (como son la raza, el sexo, la orientación sexual, la identidad, etc.), donde, en el caso de los animales no humanos, se presupone que son inferiores a los animales humanos, sólo por el hecho de “no ser humanos”, de no pertenecer al colectivo humano. Así, las feministas anti-especistas

denuncian que hay un vínculo entre las opresiones que no debe pasarse por alto, porque resulta inconsistente luchar contra una forma de opresión siendo a la vez opresores bajo lógicas estructuralmente idénticas⁵. Realizan también una crítica a aquellos grupos en defensa de la liberación animal y de los derechos animales que no incluyen perspectiva de género y que, entonces, reproducen ideas y prácticas de segregación y marginalización hacia diversos colectivos humanos, además de proyectar y reproducir imaginarios androcéntricos sobre los demás animales y otras cuestiones. También, buscan dar cuenta, en última instancia, de que todos los tipos de opresión tienen su raíz en el mismo sistema de dominación y operan bajo la misma lógica, pero igualmente dan cuenta de una nueva interseccionalidad a considerar: la (diferencia) de especie.

Una de las corrientes que surgió en esta línea, además, implicó la unión entre feminismo y vegetarianismo/veganismo para cuenta de cómo el sexismo se traslada a las hembras de otras especies a partir de la explotación en la industria cárnica, láctea y del huevo. A su vez, de manera más reciente se tematizó, siendo claro desde los movimientos de activismo animalista, el mercado del mascotismo y la particular forma de explotación a la que están sometidas las hembras en función de su capacidad de gestación –incluyendo animales tanto domésticos como de origen silvestre–. Esto supone, desde luego, desnaturalizar el trato que reciben las hembras entre los animales considerados “de compañía” en el ámbito domiciliario, visibilizando una violencia que puede entenderse en la lógica de la violencia hacia las mujeres, a partir de todo aquello que, si bien no tiene cuerpo de mujer, es “feminizado” en la cultura occidental.

La industria del entretenimiento animal (que incluye circos, oceanarios y, además, la cinematográfica) también se encuentran en la mira desde esta misma perspectiva: las hembras de diferentes especies (orcas, delfines, grandes simios, leones, etc.) nuevamente sufren una explotación mayor y son una fuente de lucro por su *capacidad de multiplicación de ganancias* mediante la explotación de su *capacidad procreadora*.

Por ejemplo, siguiendo el análisis desarrollado previamente, Carol J. Adams argumenta en una entrevista⁶ que muchas mujeres, por la manera en la que son criadas, desarrollan una ética no relativa a los

derechos (¿quién tiene derecho y por qué?), sino relativa al cuidado (¿quién necesita ayuda y por qué?). Esta pregunta por el cuidado puede surgir de la experiencia de la alimentación y el descubrimiento de que el alimento corresponde al cuerpo de un animal al que se le ha dado muerte; entonces, se originan las preguntas: ¿cómo habrá muerto?, ¿cómo vivió este animal?, ¿por qué estoy alimentándome con él? ¿Es/era este ser “un esto”, “una cosa”? (Adams 2002 *s.p.*).

Adams introduce, especialmente en *The Sexual Politics of Meat* (1990), el concepto de “referente ausente” –*absent referent*– (2010 66). Así señala que detrás de cada alimento en base a carne hay una ausencia: la muerte del animal. La función del “referente ausente” es mantener la “carne” separada de la idea de que previamente era un individuo con vida y no una cosa. El “referente ausente” funciona de igual manera en la opresión de la mujer y otros grupos vulnerables: la cosificación de la mujer convirtiéndola en un objeto sexual, reduciéndola a un “algo”, despersonificándola y transformándola en un objeto de uso o consumo. En el caso de “la mujer golpeada”, el referente ausente es el varón violento. En palabras de Adams:

La ontología recapitula la ideología. En otras palabras, la ideología crea lo que parece ser ontológico: si las mujeres son ontologizadas [are ontologized] como seres sexuales (o “violables” como algunas feministas argumentan), los animales son onlogizados [are ontologized] como portadores de carne. Al ontologizar [In ontologizing] a las mujeres y animales como objetos, simultáneamente nuestro lenguaje elimina el hecho de que alguien más está actuando como sujeto/agente/perpetrador de violencia. Sarah Hoagland demuestra cómo funciona esto: “Juan golpea a María” se vuelve “María fue golpeada por Juan”, luego “María fue golpeada”, y finalmente “mujer golpeada” y entonces “mujer maltratada” (Hoagland *Lesbian ethics: Toward new values*. Palo Alto, CA, Institute for Lesbian Studies, 1988, 17-18). Respecto a la violencia contra la mujer y la creación del término “mujer maltratada”, Hoagland observa que “ahora, algo que los varones hacen a las mujeres se convierte, en su lugar, en algo que es parte de la *naturaleza de la mujer*. Y por completo perdemos la consideración acerca de Juan”. La noción del cuerpo animal como comestible ocurre de forma similar y remueve la agencia de los humanos que compran animales muertos para consumirlos: “Alguien mata animales para que yo pueda consumir sus cuerpos como carne”, se vuelve

“los animales son asesinados para ser consumidos para carne”, luego “los animales son carne”, y finalmente “animales de producción de carne”, y así “carne”⁷ (1991 136).

Claramente la opresión requiere violencia, y Adams señala que esta violencia implicaría tres cuestiones: la cosificación, de modo que la mujer o el animal sean percibidos como un objeto en lugar de un ser con intereses propios; la fragmentación, donde las partes separadas del individuo pasan a tener autonomía (pata, pechuga, muslos, piernas, pechos, etc.); y finalmente el consumo, tanto consumo literal de los animales no humanos como el consumo de la mujer fragmentada mediante la pornografía, la prostitución, la violación o el maltrato. Simultáneamente, muestra cómo los animales son sexualizados/ feminizados y las mujeres son animalizadas.

Más tarde, en *The pornography of Meat* (2003), Adams examina la manera en la que la cultura popular, la propaganda y la pornografía crean en el imaginario social una visión negativa y degradante de las mujeres y los animales no-humanos, que aparecen doblemente como espectáculo y entretenimiento.

Alicia Puleo, a su vez, señala que el lugar heterodesignado de la mujer como hembra de la especie, reduciéndola a funciones sexuales y reproductivas, fue marcando el sexismo en relación a la simbología cultural. Asimismo, teoriza acerca de la identificación negativa de Occidente con lo animal como estigma y las reflexiones en torno a la consideración de “sujeto ético” a los ecosistemas o a los individuos, y detecta en las prácticas de la caza y la tauromaquia sesgos de sexismo y androcentrismo (Puleo 2011).

Bajo estas consideraciones, podemos observar cómo la teoría feminista ha ampliado su esfera epistemológica y genera un corpus crítico junto con herramientas conceptuales que pueden aplicarse en objetos teóricos y temáticas no pensados en un primer momento, como venimos señalando en estos casos.

CONCLUSIONES

La aceptación de las fuertes críticas al movimiento feminista inicial de las mujeres blancas heterosexuales, lejos de causar una desestabilización del movimiento mismo, abrió nuevas perspectivas

y posibilitó su desarrollo. Es decir, ejes de análisis novedosos a partir de los cuales las “diferencias” y, consecuentemente, la opresión, la identidad y la subjetividad, comienzan a visibilizarse y jugar un rol preponderante, dando impulso al movimiento y a las indagaciones teóricas. Los reclamos en torno a la raza o la etnia, la ética, la diversidad sexual y la lucha ambiental, han sido aceptados prácticamente con el mismo estatus que el género en los discursos feministas, a causa de que estas contingencias funcionan como reforzadores y/o disparadores de situaciones de exclusión y violencia que pueden ser entendidas desde esta perspectiva pluritemática. Estas posturas, en principio, diversas y distanciadas en los comienzos de la propuesta feminista, terminaron siendo consideradas paralelas o coexistentes, permitiendo finalmente una mirada integradora.

Siguiendo a Puleo y a Adams, las visiones de la intersección entre género, ecología y animalismo generan un enriquecimiento mutuo de ambas perspectivas, lo cual permitiría construir una cultura de igualdad y sostenibilidad, ya que el ecofeminismo y el feminismo animalista anti-especista aparecen como respuesta a la explotación y subordinación conjunta de las mujeres, la naturaleza y las hembras de los animales no humanos bajo supuestos y parámetros similares. Así se busca vislumbrar un nuevo horizonte teórico y político, abordando la cuestión ecológica y animal desde las categorías de androantropocentrismo, patriarcado, cuidado, sexismo y género.

Tal como sosteníamos, siguiendo a De Lauretis, el feminismo es una comunidad, donde sus límites cambian y sus diferencias pueden expresarse y renegociarse a través de conexiones personales y políticas, en relación con la comprensión de la experiencia individual, siempre en relación y como resultado de una compleja red de determinaciones y luchas; un proceso de continua renegociación entre las presiones externas y las resistencias internas. De igual manera, siguiendo las palabras de la misma autora, la identidad es un lugar de posicionamientos variables, disponibles en el campo social a través del proceso histórico, que pueden ser asumidas subjetivamente y discursivamente en la forma de una conciencia política. De ahí que los diversos feminismos, y luego el feminismo de corte ecológico y animalista, pudieran emerger y ser asumidos desde colectivos femeninos heterogéneos y con clara conciencia política.

Con todo, se puede decir que se produjeron cambios en la temática abordada por la teoría y praxis feminista a partir de la introducción de nuevas variables no consideradas en un principio. Esto genera, a mi entender, un momento fundamental en su historia, cuando paulatinamente comienza a tener otra faceta, la de herramienta de análisis y producción teórica indispensable para abordar nuevas esferas temáticas –impensadas en un comienzo– con resultados que impactan hasta hoy en día.

NOTAS

- 1 De Lauretis, Teresa, “Sujetos excéntricos”, *De mujer a género, Teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, María C. Cangiomo y Lindsay DuBois, (comp.), Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1993, págs. 73-113.
- 2 De Lauretis, Teresa; *Displacing Hegemonic discourses: reflections on Feminist Theory in the 1980'*, Revista Return to Inscriptions, vol. 3-4, 1988.
- 3 La temática de la posibilidad de auto-extermínio de la especie humana se encuentra muy presente en los debates ambientales del momento. Lejos de ser una aproximación alarmista, catastrofista o presentar un futuro distópico cercano a la ciencia ficción, tiene por objetivo dar cuenta de las condiciones de posibilidad, desarrollo y permanencia del ser humano en tanto población biológica. Esta cuestión no era considerada desde la ecología científica, pero sí era un tema abordado desde la ecología política.
- 4 Ver, entre otras, Carol J. Adams, “The Social Construction of Edible Bodies and Humans as Predators. Ecofeminism and the Eating of Animals”, *Hypathia*, 6, (1991): 134-137; *Neither Man nor Beast: Feminism and the Defense of Animals*, New York, Continuum International, 1994, entre otros. Ben Merriman, “Gender differences in family and peer reaction to the adoption of a vegetarian diet”, *Feminism and Psychology*, 20 (2010): 420; Lynda Birke, “Structuring relationships: On science, feminism and non-human animals”, *Feminism and Psychology*, 20, (2010): 337.
- 5 Fue patente este posicionamiento en un breve discurso de la Marcha del Orgullo Gay de Nueva York, correspondiente al año 2015, donde una activista feminista anti-especista resume elocuentemente esta postura. Puede consultarse en <https://www.youtube.com/watch?v=RUoa2K-JHXo&t=105s>. Consultado el 13/5/18.
- 6 Carol Adams, “Very Vegetarian”, *Nervy Girl: The Thinking Woman's Magazine*, entrevistada por Leah Bobal November/December 2002, 36-37, 50-51. Consultado el 20/06/2019. Recuperado de: <https://caroljadams.com/new-page-1>
- 7 La traducción es nuestra: “Ontology recapitulates ideology. In other words, ideology creates what appears to be ontological: if women are ontologized as sexual beings (or rapeable, as some feminists argue), animals are ontologized as carriers

of meat. In ontologizing women and animals as objects, our language simultaneously eliminates the fact that someone else is acting as a subject/agent/perpetrator of violence. Sarah Hoagland demonstrates how this works: “John beat Mary” becomes “Mary was beaten by John”, then “Mary was beaten”, and finally, “women beaten” and thus “battered women” (Hoagland *Lesbian ethics: Toward new values*. Palo Alto, CA, Institute for Lesbian Studies, 1988, 17-18). Regarding violence against women and the creation of the term “battered women”, Hoagland observes that “now something *men do to women* has become instead something that is a part of *women’s nature*. And we lose consideration of John entirely”. The notion of the animal’s body as edible occurs in a similar way and removes the agency of humans who buy dead animals to consume them: “Someone kills animals so that I can eat their corpses as meat”, becomes “animals are killed to be eaten as meat”, then “animals are meat”, and finally “meat animals”, thus “meat”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, Carol, J. *Neither Man nor Beast: Feminism and the Defense of Animals*. New York: Continuum International, 1994.
- *The Pornography of Meat*. New York: Continuum International, 2003.
- *The Sexual Politics of Meat: A vegetarian Critical Theory*. New York: Continuum International, 2010.
- “The Social Construction of Edible Bodies and Humans as Predators. Ecofeminism and the Eating of Animals”. *Hypathia*, 6, (1991) 134-137.
- “Very Vegetarian”. *Nervey Girl: The Thinking Woman’s Magazine*, entrevistada por Leah Bobal, (2002): 36-37; 50-51. Consultado el 20/06/2019. Recuperado de: <https://caroljadams.com/new-page-1>
- AGRA, María Xosé. *Ecología y feminism*. Granada: Comares, 1998.
- BIRKE, Lynda. “Structuring relationships: On Science, Feminism and non-human animals”. *Feminism and Psychology*, 20, (2010): 337. Recuperado: <http://fap.sagepub.com/content/20/3420>
- D’EAUBONNE, F. “La época del ecofeminismo”. María Xosé Agra, *Ecología y feminismo*, Granada: Comares, 1998.
- “Le féminisme ou la mort”. P. Horay (ed.) *Les Cahiers du GRIF. L’insécurité sociale des femmes*, 4, (1974): 66-67.
- DE LAURETIS, Teresa. “Displacing Hegemonic discourses: reflections on Feminist Theory in the 1980”. *Revista Return to Inscriptions*, vol. 3-4, 1988.
- “Sujetos excéntricos”. María C. Cangiano y Lindsay DuBois, (comp.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993, 73-113.

- FEMENÍAS, María Luisa y María Spadaro. “¿Ecopasividad o ecofeminismo?”. M.L. Cavana, A. Puleo y C. Segura (comps.), *Mujeres y ecología. Historia, pensamiento, sociedad*, Madrid: Almudayna, Colección Laya, 2004, 233-241.
- FEMENÍAS, María Luisa. *Itinerarios de Teoría Feminista: algunas cuestiones histórico conceptuales*. Publicaciones de la Secretaría de Posgrado-UNQ, Bernal, 2019.
- FEMENÍAS, María Luisa y Micaela Anzoátegui. “Problemáticas urbano-ambientales: un análisis desde el ecofeminismo”. A. Puleo, *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, Madrid: Plaza y Valdéz, 2015, 219-240.
- KULETZ, Valerie. “Entrevista a Barbara Holland-Cunz”. Joan Martínez Alier (coord.), *Ecología Política: cuadernos de debate internacional*, 4, Barcelona: Icaria, 1992.
- MERRIMAN, Ben. “Gender differences in family and peer reaction to the adoption of a vegetarian diet”. *Feminism and Psychology*, 20, (2010): 420. Recuperado de: <http://fap.sagepub.com/content/20/3/420>
- PULEO, Alicia. *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdes, 2019.
- *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, 2011.
- *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Madrid: Plaza y Valdes, 2015.
- SHIVA, Vandana. *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas, 1995.
- *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimento*. Barcelona: Paidós, 2003.
- *Ecofeminismo*. Madrid: Icaria, 2016.
- SINGER, Peter. *Liberación Animal*. Madrid: Trotta, 1999.